

BREVE NOTICIA

DE LA ENTRADA

DE LA REYNA NUESTRA

Señora en España, Desposorios en Figueras, y regocijo solemne de esta Corte.

A Penas supo su Magestad en Barcelona por vn Correo Extraordinario, que embiò el señor Marquès de Castell-Rodrigo, que la Reyna nuestra señora maltratada del tiempo, y del Mar, avia desembarcado en Marsella, con animo de venir por tierra à España, siendo el dia 22. del mes passado, el primero de su jornada, quando determinò passar à recibirla al Lugar de Figueras, veinte y dos leguas distante de aquella Ciudad.

Llegò segunda noticia de que el dia treinta y vno entraria en Perpiñan, festejada de todos los Pueblos de la Francia, y à expensas de su Magestad Christianissima, dispuestas carrozas, literas, viveres, y carruage, y se diò orden à su Real Familia para que el dia 29. por la mañana saliesse doblando las jornadas à encontrarla, mandando su Magestad al señor Marquès de Monte-Alegre, se adelantasse para cumplimentar de su parte à la Reyna.

El dia 31. despues de comer, saliò su Magestad de Barcelona, y en breves horas anduvo las siete leguas, que ay hasta San Saloni. El dia primero de Noviembre anduvo las otras siete, hasta Girona, adonde le hizieron los vezinos las demonstraciones que cabian en su cariño: aqui se recibió la noticia de que la Reyna nuestra Señora dormia aquella noche en Perpiñan, y que el dia dos llegaria à Figueras.

Este mismo día recibió su Magestad vn Expresso del señor Marqués de Castel-Rodrigo, con el aviso de que la Reyna quedava en Yunquera, à dos leguas y media de camino, del Lugar de Figueras adonde su Magestad se hallava. Con esta noticia salió el Rey poco antes de las tres de la tarde con los Señores de su Real Comitiva à encontrarla, y à poca distancia dió con el coche de la Reyna, en que venia sola con la Princesa de Ursino; y sin darse à conocer, vino hablando al estribo, dexandose persuadir entrambas era algun Cavallero de los Franceses de la Real Familia.

Pero reconociendo que estava yà el Lugar vezino, dió las espuelas al cavallo, y à galope tendido llegó su Magestad al Palacio de Figueras, y mudando el vestido, y reparandose de el polvo, estuvo esperando hasta que tuvo la noticia de que ya el coche avia llegado à la puerta, adonde salió à recibirla con todo su acompañamiento; y quando la Reyna se iba à poner de rodillas, la echò los brazos, bolviendose con gracia su Mag. à la Princesa para dezirla, que el Rey se parecia mucho al Cavallero que las venia acompañando en el camino.

Subieron con grande regocijo à la Real Camara, y alli se hizo el besamano con solemnidad, y magestuoso despejo de la Reyna, dando à todos sumo gozo la gallardia de su espíritu, pareciendo natural el vestido à la Española con que venia adornada.

Es su Magestad pequeña de cuerpo, porque tambien es poca la edad; la gracia, y viveza es muchas; gran chiste en lo que dize, y mucha nobleza en lo que piensa; el rostro agraciado, y nada debil; el labio algo Austriaco; el garvo mucho, y gran prontitud en sus operaciones.

La Familia q̄ desde Turin la avia acompañado en el viaje, se despidió à la frontera de España, costando à todos muchas lagrimas; y bolviendose tambien el Confessor, quedó sola la señora Princesa de Ursino, que viene como Camarera Mayor. Hizo el señor Marqués de Castel-Rodrigo las entregas en Figueras, siendo testigos los Señores Condes de

Dispusose luego ratificar los consentimientos con palabras formales de presente, por aver sido por Procurador el Matrimonio: el Rey se adelantò à la Parroquia, y à la noticia de que llegava el Coche de la Reyna, faliò à recibirla à la Puerta, à donde despues de algunas reverencias, entraron juntos.

El señor Patriarca de las Indias faliò vestido de Pontifical con los Capellanes de Honor, y diò à sus Magestades la Cruz para que la adorassen, y leyendo el Secretario del Despacho Universal el señor Don Antonio de Uvilla el papel de las Entregas, y Capitulaciones, se hizo el Desposorio. Subieron al Altar Mayor à hazer oracion, en cuyo tiempo se cantò el *Te Deum Laudamus*. Recibieron la bendicion de su Ilustrissima, y al salir à tomar el Coche, iba la Reyna con gran despejo, reparando en todos los de la Familia, favoreciendolos con su agradable vista, à que correspondiò el concurso con grandes aclamaciones.

Salieron los Reyes de la mano muy gozofos, y entrando en su Carroza, se bolvieron à Palacio. Las Damas de la Familia de España, quando estavan para passar à Perpiñan, tuvieron orden para detenerse en el Bolò, sitio destinado para comer la Reyna, adonde por entonces se quedaron por la aspereza del camino.

Huvo aquella noche luminarias, a fsi en el Palacio, como en el Pueblo, y grandes demonstraciones de rogozijo. Recogieronse sus Magestades à su Camara, y el dia quatro se vistieron à las nueve, y passaron à las doze muy contentos à Missa, que la dixo D. Bartolomè Perez de Villena, Capellan de Honor, que en la funcion de los Desposorios sirviò tambien de Afsistente Mayor. Este dia no hubo Despacho, ni el siguiente, hasta la tarde, por ser todos de alegria, y que pueden dispenfar las Reales tareas.

El dia cinco està dada ord en para passar à dormir à Girona, y despues por Osterlic, y Linàs, llegar à Barcelona.

Llegò esta feliz noticia à esta Corte el dia ocho, y mandò
lue

luego el señor Cardenal Portocarrero, que se tocassen las campanas de Parroquias, y Conventos; soltaronse los Reloxes, y publicadas las luminarias generales por tres noches, empezaron la noche passada, con mucho consuelo de los que esperavan impacientes el suceso: y oy dia nueve ay orden para que la Villa, y Cabildo Eclesiastico, à las dos y media de la tarde se hallen en la Parroquia de Santa Maria la Real de la Almudena, para ir en Procefsion à Nuestra Señora de Atocha, para dár las debidas gracias, colgando todos los vezinos de su larga carrera las Calles.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Antonio Bizarròn.